

SANTOS

QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

" Sí, aquí está la oscuridad de la muerte y el martirio, pero también se anuncia la luz de la resurrección, donde la sangre de los mártires se convierte en semilla de la vida nueva que Jesucristo, a todos, nos quiere regalar. Su testimonio nos confirma en la fe y ayuda a renovar nuestra entrega y compromiso, para vivir el discipulado misionero que sabe trabajar por una cultura capaz de proteger y defender siempre toda vida, a través de ese "martirio" del servicio cotidiano y silencioso de todos, especialmente hacia los más necesitados" (Francisco, 24/11/2019)



**S. Rodrigo
Aguilar
Alemán**



1875-1927

BEATIFICACIÓN:

22 DE NOVIEMBRE DE 1992

CANONIZACIÓN:

21 DE MAYO DEL 2000

FIESTA LITÚRGICA:

25 DE MAYO

Biografía

Rodrigo Aguilar Alemán, valeroso mártir de la fe, nació en la localidad mejicana de Sayula, Jalisco, el 13 de marzo de 1875. Era el mayor de una numerosa prole compuesta por doce hermanos. En 1888 ingresó en el seminario auxiliar de Zapotlán el Grande, (actual Ciudad Guzmán). Estudioso y ejemplar en su forma de vida, mostraba también sus dotes como literato y, de hecho, cultivó la prosa y la poesía con acierto. Sus reflexiones tenían un sesgo apostólico y la prensa de Ciudad Guzmán no tenía reparos en insertar en sus páginas artículos que versaban sobre el Santísimo Sacramento, la Virgen María, y otros temas eclesiales y pastorales que reportaban gran bien a los lectores. Fue consagrado diácono en enero de 1903 en el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, de Guadalajara. Y a la Virgen se encomendaría siempre.

Ordenado sacerdote ese mismo enero de 1903 por el arzobispo de la capital, Mons. José de Jesús Ortiz, depositó en el regazo de la Virgen de Guadalupe su consagración. Empezó una labor pastoral por diversos lugares, entre los que se hallaban Atotonilco, Lagos de Moreno, La Yesca y Nayarit, donde evangelizó y bautizó a indios huicholes, algunos de avanzadísima edad (superaban el centenar de años) que escuchaban por vez primera el nombre de Jesús. Sucesivamente fue párroco y capellán de distintas parroquias y haciendas; vicario cooperador en Sayula y en Zapotiltic, hasta que en julio de 1923, a la muerte del párroco, fue designado para sucederle. En todas los lugares por los que

pasó iba dejando su impronta apostólica de paciencia y caridad en las gentes, lo que ponía de relieve la autenticidad de su vocación sacerdotal. Incrementaba el Apostolado de la Oración, fomentaba círculos de estudio y fortalecía los existentes, además de poner en marcha asociaciones dirigidas a los laicos.

En una ocasión peregrinó a Tierra Santa plasmando la honda impresión espiritual que le causó en la obra *Mi viaje a Jerusalén*. Sintió entonces un profundo anhelo de morir mártir. El 20 de marzo de 1925 fue nombrado párroco de Unión de Tula, y ese mismo afán de derramar su sangre por Cristo estuvo presente en sus oraciones. Es como si tuviese el secreto presentimiento de que se cumpliría esa súplica. Quizá por eso, rogó a sus más cercanos que lo encomendaran ante Dios en sus peticiones uniendo a las suyas ese ardiente deseo martirial que compartió con ellos. Pronto serían escuchadas.

En efecto, el estío de 1926 trajo las primeras turbulencias con la suspensión del culto decretado por las autoridades civiles. Y el 12 de enero de 1927 sufrió persecución simplemente por su condición sacerdotal. Busco refugio en un rancho, pero fue delatado por el propietario. Se fugó nuevamente y llegó a Ejutla el 26 de enero.

Durante unos meses pudo permanecer a resguardo, acogido por las adoratrices de Jesús Sacramentado en el colegio de San Ignacio; incluso llegó a administrar los sacramentos y officiar la misa. Previendo cómo iba a ser el fin de sus días, había

dicho: **"Los soldados nos podrán quitar la vida, pero la fe nunca"**.

El 27 de octubre de ese año 1927 un ejército compuesto por 600 federales asaltaron el convento. Ni Rodrigo ni otros sacerdotes y seminaristas pudieron escapar. Cuando uno de los estudiantes, que después logró huir, intentó ayudarlo, le dijo: **"Se me llegó mi hora, usted váyase"**.

Aún a costa de su vida, poco antes de ser apresado logró destruir expedientes de seminaristas. Dispuesto a todo, cuando le pidieron que se identificase, respondió: **"¡Soy sacerdote!"**. Tal como supuso, esta respuesta desencadenó una turba de injurias y chanzas soeces que le acompañaron al lugar de su martirio. La venganza de un cabecilla al que vetó un matrimonio ilegítimo estaba en marcha.

Poco después se despedía de otros seminaristas y religiosas con un emocionante y esperanzador: **"Nos veremos en el cielo"**. Lo decía porque todos ellos habían sido apresados como él, aunque iban a ser conducidos a lugares distintos para ser ajusticiados. El P. Aguilar afrontaba su destino serenamente, rogando: **"Señor, danos la gracia de padecer en tu nombre, de sellar nuestra fe con nuestra sangre y coronar nuestro sacerdocio con el martirio ¡Fiat voluntas tua!"**. El 28 de octubre, de madrugada, fue conducido a la plaza de Ejutla. Lo dispusieron para morir ahorcado mientras bendecía y perdonaba a sus verdugos, incluso a uno de ellos le obsequió con su rosario.

Con la soga en el cuello, instrumento de su martirio que antes había bendecido, Rodrigo respondió a la pregunta **"¿Quién vive?"**... que le formularon en tres ocasiones mientras iban tensando la gruesa cuerda: **"Cristo Rey y Santa María de Guadalupe"**. Este fue su último testimonio de fe. Pronunció por tercera vez estas palabras cuando apenas tenía aliento, entregando su alma a Dios. Luego lo abandonaron dejando que su cuerpo pendiese del corpulento árbol de mango durante horas.



Poesías de San Rodrigo Aguilar a Jesús crucificado

*"Miradle allí:
pendiente del madero
sobre la cumbre
del tremendo Gólgota:
tinto en la roja sangre
que destila todo su cuerpo
por las venas rotas".*



*"Tórtola solitaria que suspiras del
Gólgota en la cumbre tenebrosa,
en medio del horror y del espanto,
que la naturaleza tremebunda
ofrece a tu mirada vigorosa;
anegada en un mar de sinsabores
y en un océano inmenso de
tristeza".*



En el Apostolado de la Oración

Constatan sus biógrafos que en todos los lugares en los que estuvo fue un gran propagador del **Corazón de Jesús**.

En Sayula, Jalisco, siendo Vicario Cooperador, durante 4 años **tuvo a su cargo el Apostolado de la Oración**.

En la Unión del Tula, su último destino, promovió con dedicación el culto al Santísimo Sacramento y fomentó también, en sintonía con ello, la **Adoración Nocturna**.

¿Quién es San Rodrigo Aguilar?



San Rodrigo Aguilar

<https://youtu.be/BghBJZEr4U>

ORACIÓN A SAN RODRIGO AGUILAR ALEMÁN

San Rodrigo Aguilar Alemán, que seguiste con alegría y fidelidad la llamada de Cristo Rey hasta una entrega total en el martirio.

Que por tu intercesión crezca en nosotros el amor a Cristo Rey y a Santa María.

*San Rodrigo Aguilar Alemán,
ruega por nosotros.*

INITIA SUN DOLOR

(...)

Pasaron las noches de angustia infinita, los días de tormento con hambre y pavor, los perros de Calles, con rabia inaudita, catearon mi casa buscando al Curita saciando en mis deudos su saña y furor.

¿Cuál era mi crimen? -Vestir la sotana, portar la corona y tener pantalón: había de usar flechas, plumas y macana; vender la conciencia y el alma cristiana; y en fin, prostituirme al gobierno ladrón.

Prefiero la muerte. Yo soy sacerdote, prefiero el destierro. No soy tan servil. ¡Mejor las guaridas del tigre y coyote! ¡Mejor el martirio que ser Iscariote! Mejor ermitaño que infame y servil.

Y así desde entonces habito en las breñas, disputo a los tigres su cueva y ración; mejor es ser libre trepando en las peñas, que allá con los gritos andar de las greñas...

¡Malditos verdugos!...

¡Maldito el Nerón!

*San Rodrigo Aguilar Alemán
Enero de 1927*